

JUVENTUD Y REVISTAS CULTURALES

MANUEL GARCÍA GUATAS*

Resumen

Todos los jóvenes con voluntad artística o literaria siguen eligiendo las revistas como medio de expresión más idóneo y libre para dar cauce a sus creaciones. Desde comienzos del siglo XX han proliferado las revistas juveniles y se convirtieron muchas de ellas en cauces de inquietudes renovadoras y algunas en portavoces de la modernidad. Durante los primeros veinticinco años del siglo se editaron al menos cinco en Zaragoza: Ambiente (1912), Arte Aragonés (1913-14), Juventud (1914-1915), Paraninfo (1914-1916) y Athenaeum (1921-1924), que representan la síntesis de literatura y arte y la pervivencia del Modernismo y del espíritu de Rubén Darío. Proceden de un origen universitario y comparten, como todas, una vida editorial efímera. Destaca Paraninfo por ser el ejemplo más elocuente de la renovación, sobre todo gráfica, durante los meses que fue su director artístico Rafael Barradas.

Now as in the past, artists and writers use periodicals as their most appropriate and freest media to give vein to their creativity. Since the beginning of the 20th century, reviews made by and for young artists have proliferated enormously, often becoming a channel of novelties and a voice of modernity. During the first quarter of the century there were at least five of these in Saragossa: Ambiente (1912), Arte Aragonés (1913-1914), Juventud (1914-1915), Paraninfo (1914-1916) and Athenaeum (1921-1924) —they are representative of the syncretism of literature and art inherited from the Art Nouveau movement and the influence of Rubén Darío. All five originate in university quarters, and have also in common, as was typical in most cases, an effemeral duration. In particular Paraninfo stands out as the most noticeable example of innovation, specially in graphic outlook, during the months when Rafael Barradas served as its directors for art matters.

* * * * *

El Hoy: una fecunda proliferación

Hoy, como ayer, las novedades que los jóvenes reciben o quieren transmitir lo han sido a través de revistas que nacieron al calor del entusiasmo y alentadas por las urgencias estéticas más diversas. Duraron poco, pero lo efímero no debe leerse como una inconstancia o desencanto propios de la edad, sino como la condición de toda empresa de jóvenes, que dura lo que la juventud de sus promotores y que tiene que buscar en otros ámbitos y escenarios un sitio entre las opiniones asenta-

* Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Ha investigado sobre arte románico y en la actualidad sobre arte contemporáneo en Aragón.

das y conservadoras de los periódicos y de sus almanaques o suplementos dominicales.

La estética modernista impuso como toma de posición natural el vocablo juventud en las cabeceras de tres destacadas revistas: *Juventut* (Barcelona, 1900-1906, bajo la batuta artística de Alexandre de Riquer), la efímera *Arte joven* (Madrid, 1901 y Barcelona, 1909), dirigida en su etapa madrileña por Pablo Ruiz Picasso¹, y la de otra publicación de la Corte con el rótulo de *Juventud* (doce números entre 1901-1902), a las que hay que añadir una rezagada de homónima cabecera en Zaragoza.

La mayoría de las revistas zaragozanas nacieron y continúan brotando noventa años después en los ambientes universitarios, de estudiantes, graduados o profesores. Lo fueron así las de comienzos de este siglo como la excelente *Revista de Aragón* (1900-1905)², creada por catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras con voluntad regeneracionista, o *Juventud*, *Paraninfo* y *Athenaeum* que comentaré más adelante. Se sucedieron con vitola universitaria también durante los años cuarenta y sesenta como órganos del sindicato estudiantil falangista. Fueron éstas fundamentalmente literarias, con un privilegiado nivel informativo. En otras, que también recopiló y estudió J. Domínguez Lasierra³, surgidas al margen de la cultura oficial en las décadas de los cincuenta y sesenta, son de destacar la creatividad poética y la presencia de ilustraciones de los pintores abstractos.

Siguen naciendo las revistas literarias y culturales juveniles en estas postrimerías del siglo. Por ejemplo, nada más en los dos años últimos hemos contemplado el nacimiento de tres como *El Híbrido*: «Magazine de variedades» (1995)⁴, *La Expedición* (1996)⁵ y en enero de 1997 se presentaba en la Facultad de Filosofía y Letras *El Zaguán*: «Relatos, cuentos y otros menesteres». Pero también a lo largo de este año 1997 hemos asistido a las celebraciones de los veinte del trimestral *El Rolde*. «Revista de Cultura Aragonesa», todavía en la calle, que ha presentado su número extraordinario, 79-80 (enero-junio, 1997)⁶ y de los veinticin-

¹ HERRERA, J. *Picasso, Madrid y el 98: La revista «Arte Joven»*. Madrid: Cátedra. Ensayos Arte, 1997.

² MAINER, J.-C. *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*. Valencia: A. Redondo editor, 1974, págs. 63-86

³ DOMÍNGUEZ LASIERRA, J. *Revistas literarias aragonesas*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1987.

⁴ «El Híbrido. Magazine de variedades». (32,5 × 22,5 cm.). Zaragoza, n.º 1, junio-agosto, 1995. Director, Eduardo Vijil. Redacción, calle Mayor, 55, 4.º. En sus cinco primeros números ha pasado de una tirada de 1.500 a 7.000 ejemplares.

⁵ «La Expedición. Los caminos de la escritura». (28 × 21,5 cm.). Zaragoza, n.º 1, julio de 1996, n.º 3, septiembre de 1997. Editorial Zócalo, calle Boggiero, 153, 3.º. Dirección: Adolfo Ayuso y Fernando Sanmartín. Diseño de Fernando Lasheras.

⁶ «Rolde. Revista de Cultura Aragonesa del Rolde de Estudios Nacionalista Aragónés». Zara-

co años de *Andalán* (1972-1987), memorable agitador quincenal de la conciencia progresista aragonesa y de los aragoneses⁷.

Ahora bien, en estas dos últimas décadas han proliferado en ámbitos suburbanos insospechados otras manifestaciones culturales de la creatividad de jóvenes —que me limito a citar, pues son montón o catterva— como los *fanzines* o magazines de aficionados, de maquetación muy creativa, sucesores en cierta medida de las revistas contraculturales de los sesenta y setenta. El cordón umbilical de todos ellos es, además de los títulos rockeros, el predominio de las imágenes del comic y del cine. En la mayoría de ellos, como contenido casi único; pero en algunos, combinados también con textos de información musical o de creatividad literaria⁸.

Sirvan estas breves reflexiones como preámbulo al interés que el estudio de las revistas culturales ha tenido y le aguarda en la historiografía artística y literaria de España y en la creación y trasmisión de la cultura más viva a lo largo de nuestro ya finado siglo, cohabitando con el imperio visual de los suplementos dominicales de las principales empresas periodísticas.

El Ayer: revista de revistas

Se celebró hace apenas un año una interesante y meritoria exposición titulada **ARTE MODERNO Y REVISTAS ESPAÑOLAS 1898-1936**, que tuvo lugar en el museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y en el de Bellas Artes de Bilbao (octubre, 1996-marzo, 1997).

goza, n.º 1, noviembre de 1977, de dos hojas fotocopiadas. Pasó a formato encuadernado de revista en el número 41-43 de 1987, con secciones de creación y crítica literaria, opinión, lingüística, etnología, arte, y de derecho, economía e historia. La portada de este nuevo formato está ilustrada con un collage surrealista del zaragozano Luis García Abrines, lo mismo que algunas páginas interiores.

⁷«Andalán. Periódico quincenal aragonés». Zaragoza, desde el 15 de septiembre de 1972 hasta la primera quincena de 1987. Formatos: Hasta el número 344 (primera quincena de octubre de 1981, 40,5 × 30,5 cm. Desde el número 345 (noviembre de 1981) hasta mayo de 1986, 27 × 19,5 cm. Desde mayo de 1986 hasta el número 467, de enero de 1987, 42 × 31,5 cm. Véase: FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C. *Historia de la prensa aragonesa*. Zaragoza: Guara editorial, 1979, págs. 242-245 GARCÍA GUATAS, M. La «prensa»: su utilización como fuente para el estudio de la obra artística. En *Actas de las IV Jornadas sobre Metodología de la investigación científica sobre Fuentes Aragonesas*, Zaragoza, 1989, págs. 476-480, y LORENTE LORENTE, J-P. El periódico «Andalán» como fuente para el estudio del arte contemporáneo, la música y las artes populares en Aragón. Ibidem, págs. 503-511. VV.AA.: *Andalán 1972-1987. Los espejos de la memoria*, Zaragoza, IberCaja, 1997.

⁸BABAS, K. y TURRON, K. *De espaldas al kiosco. Guía histórica de fanzines y otros papelujos de anticantarrilla*. Madrid: El Europeo y la Tripulación, 1995. Solamente en el sumario de fanzines de 1990 a 1996 reseñan un total de once creados en Aragón. En mayo de este año de 1997 se presentaba en Zaragoza el número 2 del fanzine *El hombre eléctrico*. »Publicación gratuita de la Asociación Cultural Canal Blues». (N.º 1, junio de 1996)

Este buen catálogo, o «revista de revistas»⁹ nos ha permitido reencontrarnos con las portadas de algunos títulos míticos y con ilustraciones olvidadas, pero expresamente pensadas para ellas por artistas que las utilizaron como trampolín para hacer saltar sus ideas artísticas rompedoras o seducidas por lo nuevo en una sociedad en mutación estética y social.

Redondea esta publicación un inventario y reseña de revistas de todas las ciudades de España, que alcanza el techo de 204. Abundan las barcelonesas, que merecieron un estudio previo monográfico, las hay de las principales capitales de provincia y hasta tuvieron su revista juvenil Albacete (2), Soria, Orihuela (2), Orense, Lugo, Murcia (2), Gerona, Córdoba, etc. etc. Pero de Zaragoza tan sólo comentan, y de modo abreviado, dos: *Cierzo* (1930) y *Noreste* (1932-1936). Olvidaron los comisarios de la exposición una revista tan interesante como *Paraninfo* (1914-1916). Aunque raros y muy difíciles de encontrar sus números ilustrados, habían sido expuestos tres años antes y comentados en el catálogo de la antológica: *Barradas (1890-1929)*¹⁰.

No pretendo ahora remendar este olvido de la revista más importante de la modernidad artística y cultural de Zaragoza, que encontró su momento fecundo durante los meses en que Rafael Barradas fue su director, sino aportar algunos títulos de revistas zaragozanas al catálogo de la creatividad juvenil durante los primeros veinticinco años del siglo y glosar las manifestaciones de este arte impreso, minoritario y efímero.

Si la mayoría de estas revistas chicas de provincias¹¹ que ahora he reunido no fueron órganos destacados de la vanguardia —acaso cobijo de retaguardias provincianas—, sin embargo se alimentaron con mayor o menor presteza de la modernidad y en cualquier caso pretendieron alzarse en altavoces de inquietudes y urgencias creativas de juventud.

En Zaragoza, que al comenzar el nuevo siglo censaba los cien mil habitantes, había juventud para todo: para pintar y ser dibujante, para estudiar una carrera —pocos—, para enamorarse de la Chelito o de Tórtola Valencia —todos—, para ser de la Real Congregación de «los Luises» —los que habían estudiado el bachillerato con los jesuitas— y para encontrar un cauce a sus necesidades literarias en revistas como las que voy a comentar. No son todas, claro, pues en este mundo de ediciones raras y efímeras, pueden aparecer números sueltos de revistas y revistillas en cualquier biblioteca privada, desván o rastro.

⁹ GONZÁLEZ, A. Revista de revistas. En *Arte moderno y revistas españolas 1898-1936*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1996, págs. 15-22.

¹⁰ *Barradas. Exposición antológica. 1890-1929*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Generalitat de Catalunya y Comunidad de Madrid, octubre de 1992-enero de 1993.

¹¹ OSUNA, R. *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*. Valencia: Pre-textos, 1986.

Es difícil volver a reunir ejemplares completos de estas ediciones de vida corta y abreviada, sustentadas por el esfuerzo voluntario y altruista de sus directores y redactores y por los ingresos de los anuncios publicitarios de firmas comerciales de familiares y amigos o de elaboración propia por algunos de los artistas de las revistas.

Analecta de revistas zaragozanas universitarias

El primer perfil identificador de títulos como **AMBIENTE** (1912), **ARTE ARAGONES** (1913-1914), **JUVENTUD** (1914-1915), **PARANINFO** (1914-1916) y **ATHENAEUM** (1921-1924) es, como ya he enunciado, el de la procedencia universitaria de sus promotores o redactores (estudiantes, licenciados, catedráticos y hasta algún cargo académico). Esta extracción intelectual explicaría otro rasgo como el de su carácter conservador, derivado del talante burgués, religioso y hasta político de algunos autores y artistas.

Un segundo perfil lo definiría la larga sombra que seguía proyectando Rubén Darío en la mayoría de estos universitarios con aficiones prosistas o versificadoras, que se diluyen —como analizó desde una perspectiva literaria el profesor José Luis Calvo— en un modernismo casticista y estetizante para acabar —me permito añadir— en una creatividad acaramelada; o sea, el precipitado natural de una literatura sin ideas¹².

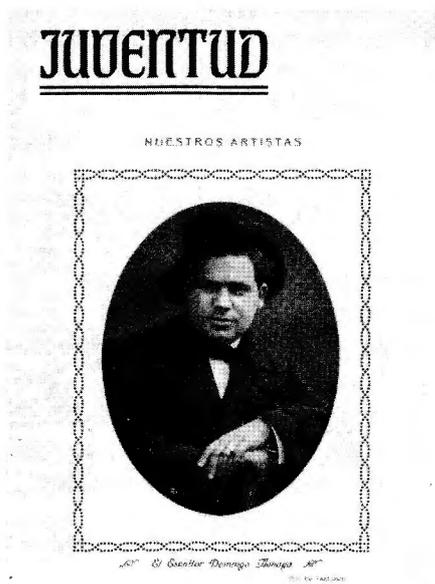
Una de las claves del carácter universitario de alguna de estas revistas es la presencia como promotores, directores o colaboradores literarios y hasta poéticos de profesores o profesionales universitarios de las Facultades de Medicina y de Derecho, como Pedro Galán, Luis del Valle o, sobre todo, el licenciado en Derecho, Miguel Sancho Izquierdo (Calanda, 1890-Zaragoza, 1988). Desplegará su biografía profesional en los puestos más destacados de la vida periodística, política, religiosa y profesional, como catedrático de Derecho Natural desde 1920 (rector años más tarde de la Universidad), Propagandista católico-social, fundador del Partido Social Popular y militante de la CEDA. Su afición editora de revistas o de colaboración en casi todas se inició en los primeros años de Facultad¹³.

¹² CALVO CARILLA, J.L. *El modernismo literario en Aragón*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1989.

¹³ CASTÁN PALOMAR, F. *Aragoneses contemporáneos (1900-1934)*. *Diccionario biográfico prologado, dirigido y ordenado por...* Zaragoza, 1934. SANCHO IZQUIERDO, M. *Zaragoza en mis «memorias» (1899-1929)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1979, págs. 78-80.



1912. Caricatura de J. García Mercadal en *AMBIENTE*.



1914 (agosto). Portada de *JUVENTUD*, dedicada al escultor Ainaga.

Del semanario **AMBIENTE**, la primera en orden de aparición de estas publicaciones, comenta escuetamente Sancho Izquierdo su participación en tal empresa juvenil y la causa de su brevedad:

En julio de aquel año (1912) habíamos sacado a la calle Alberto Marín Alcalde, Agustín Aguilar Tejera, poeta andaluz que ya colaboraba en Lealtad, y yo, un semanario puramente literario titulado Ambiente que duró lo que duró la paciencia de Federico Martínez, en cuyo talleres de «La Academia» se imprimía.

Siete números (de dieciséis páginas en cuarto) durará *Ambiente*: desde el 13 de julio al 9 de septiembre de 1912¹⁴. Fue esta revista sabatina una aventura editorial en la que la parte artística ilustradora jugó un papel mínimo, reducido a algunos filetes y enmarques muy sencillos de pervivencia modernista para los textos y a decorar las portadas con un retrato-caricatura de escritores de la generación precedente, o sea, de sus mayores inmediatos. Posaron para esta galería de celebridades literarias locales el poeta y comediógrafo Mariano Berdejo, Juan José Lorente, promotor de ediciones literarias y luego autor de libretos de zarzuelas y comedias de éxito popular, el futuro polígrafo y eminente

¹⁴ «Ambiente», edición facsímil de la de 1912, comentada por María Pilar Celma y José Luis Calvo. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1991

periodista José García Mercadal, entonces metido en prosas a medio camino entre el sentimiento modernista y la brevedad azoriniana¹⁵, el sarasa y diletante cronista mundano José María Espinosa de los Monteros y la cierra la del propio caricaturista, el dibujante granadino Francisco Díaz Alonso.

Dos comentarios dedicaron a los jóvenes artistas Julio García Condoy, impaciente y mediocre pintor recomendado, que se presenta en el primer número de la revista con un autorretrato a lápiz, y Francisco Marín Bagüés, que acababa de regresar de Roma y se hallaba aquel verano de 1912 terminando su segundo envío de pensionado, el cuadro «Los Compromisarios de Caspe», quien, por ejemplo, hacía un apasionado balance de la pintura regional en el extranjero:

— *Nuestros cuadros triunfan en toda la línea. Son los más vigorosos y los más originales. Zuloaga, los Zubiaurre, el mismo Sorolla, inspiran verdadera devoción. Por ahí fuera se rinde acatamiento a la pintura española.*

Aunque bien forrada esta revistilla de reclamos publicitarios en contraportada y últimas páginas, no fueron suficientes, como observaba su promotor Sancho Izquierdo, para saldar las deudas de la imprenta que acabaron con esta aventura literaria de jóvenes zaragozanos, lectores de Rubén Darío, de Juan Ramón y de Gregorio Martínez Sierra, la tríada suprema del modernismo español.

Ambiente, aquel sueño juvenil del verano de 1912, fue pues una revista insuflada del modernismo tardío y de un «inofensivo esteticismo». En realidad, una revista para aquellos veraneantes zaragozanos en San Sebastián y Jaca, donde se anunciaba su venta.

ARTE ARAGONES: «Revista de Arte Antiguo, Moderno, Arqueología y Bibliografía», fue la primera gran publicación de Aragón especializada en temas artísticos. Será una de las primeras revistas en papel couché, con excelentes fotograbados, que se pudo financiar por la abundante publicidad, de intencionada calidad estética.

Toda una demostración tipográfica para un contenido culto de alta divulgación que no pudo durar más de doce números, entre 1913 y 1914, los cuatro últimos agrupados en una sola entrega.

Fue una empresa individual del joven médico (de treinta y tres años) José Galiay, principal introductor del modernismo gráfico en Zaragoza, y con más vocación por las artes de la imagen que interés por ejercer de galeno, que sólo lo hará pocos años después. Lo fue todo: propietario, director, redactor y dibujante —sospecho— de la mayoría de los anuncios publicitarios, pues era además empresario de «La Luz», uno de los primeros establecimientos de fotograbado en Aragón, que

¹⁵ CALVO, J. L. ob. cit. (1989), págs. 141-144

había abierto en 1906, dos años después de terminar sus estudios de medicina¹⁶.

Al fracasar esta publicación zaragozana, Galiay promoverá en 1915 desde Madrid una nueva edición de similares características gráficas, que titulará *Archivo de Arte Español*, del que parece ser sólo salieron a la calle cuatro entregas.

Esta aventura madrileña de Galiay estaba condenada de antemano al fracaso, pues no podía competir con el veterano y prestigioso *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones: Arte, Arqueología, Historia*, o con la revista, también excelentemente ilustrada, de la Sociedad de Amigos del Arte, creada en junio de 1912 con título tan común como *Arte Español*. Pero, en cualquier caso, fue una de las ediciones precursoras de lo que será el prestigioso *Archivo Español de Arte y Arqueología*, fundado en 1925 por el Centro de Estudios Históricos.

El aspecto más llamativo por la calidad tipográfica es el de la publicidad, con anuncios —la mayoría con figuras— que se repiten en todos los números. Seleccionó con criterio estético Galiay los que tenían que ver con las Artes Gráficas. Por ejemplo, los de «material completo de pintura para Colegios y Artistas», con una fotografía de la tienda de Ma-

1913. Publicidad en ARTE ARAGONÉS.

¹⁶ CASTÁN PALOMAR, F. *Aragoneses contemporáneos (1900-1934)*, ob. cit. SERRANO, L.: José Galiay Sarañana, entre el arte y la medicina. *Revista Aragón. Turístico y Monumental*, Zaragoza, diciembre de 1996.

riano Oliete en la calle de Don Jaime. De la Fábrica de colores y tintas para Imprenta de Berger y Wirth, de Leipzig, con un rótulo de caracteres modernistas, o de los establecimientos y empresas zaragozanas más cualificados y relacionados con las artes industriales, como el taller litográfico de Mariano Gilaberte, de los de Cerrajería artística de Pascual González, de la Joyería Faci, de las «vidrieras artísticas de colores» de La Veneciana, de las tiendas de material fotográfico Rived y Chóliz y de instrumentos musicales de E. Luna, o del afamado estudio fotográfico de Lucas Escolá.

Galiay planteó el contenido literario de la revista como un compromiso entre las noticias de actualidad y los temas monográficos sobre arte histórico aragonés, ilustrados siempre con inéditas y muy buenas fotografías, de alto valor documental.

Hay comentarios a los artistas pensionados en Roma como José Bueno y a su obra «Narciso enamorado de sí mismo», con la que había obtenido la plaza de pensionado por el Estado, al regreso de allí de Marín Bagüés, a la ida de García Condoy, o a la presencia de Ignacio Zuloaga en Zaragoza para recuperar la memoria de Goya en Fuendetodos.

Son interesantes como información fotográfica los reportajes sobre la Exposición Regional de Bellas Artes e Industrias Artísticas, los cuadros pintados por Mariano Barbasán en Roma, y el concurso del Patronato de la Fundación Villahermosa-Guaqui, dedicado ese año de 1913 a los escultores para que presentaran bocetos destinados al mejoramiento de los pasos de la procesión de Semana Santa y a premiar la redacción de una guía descriptiva de Aragón, con motivo de la inauguración del ferrocarril a Canfranc, cuyo trabajo elegido será el presentado por José Galiay.

Dedicó especial atención al patrimonio arquitectónico aragonés y a las artes decorativas. Respecto del legado monumental, destacan los reportajes sobre la gran ermita románica de Chalamera, ilustrada con fotografías de alta definición, la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca o el castillo de Loarre, sobre la desaparecida Torre Nueva, los aleros y techumbres de palacios del siglo XVI, o la conferencia impartida por el historiador Vicente Lampérez.

De las artes decorativas fue Galiay a lo largo de toda su vida un entusiasta impulsor teórico y experimentado practicante de la encuadernación en cuero repujado con motivos de lazo mudéjar. Por eso en estas páginas de Arte Aragonés encontramos constantes artículos, muy bien ilustrados, dedicados a los esmaltes aragoneses, los tapices de La Seo y de la parroquia de San Pablo, el coro del Pilar, o sobre grabadores y cerámica aragonesa, las vidrieras de la catedral de Huesca, etc. En fin,

una orientación hacia el patrimonio artístico eclesiástico de Aragón, que será la pauta para los planteamientos formalistas de la posterior historiografía aragonesa, como ya lo era de la española.

JUVENTUD fue, por el contrario, un proyecto colectivo que buscará en la publicidad el apoyo para su continuidad y en el significado del rótulo la vitalidad cultural de sus predecesoras barcelonesa y madrileña, como eco tardío de aquel modernismo juvenil.

La de Zaragoza duró poco más de un año (entre el 8 de marzo de 1914 y el 27 de junio de 1915). A pesar de su brevedad, esta revista ilustrada dominical fue, junto con *Paraninfo*, como testimonia Sancho Izquierdo, la de mayor interés cultural y artístico de su época¹⁷.

Dirigida por Juan José Lorente, que contaba treinta y cinco años, manifestaba en el primer editorial por qué la habían bautizado con el título de *Juventud*: porque «todo en Aragón huele a caduco».

Pero no dejaba de ser un simple desahogo estético, pues convertirán sus portadas en galería fotográfica de personajes de la vida zaragozana, civil, eclesiástica, militar y aristocrática y del mundillo de las tiples y canzonetistas, como la famosa Tórtola Valencia, y los repórtajes gráficos de sus páginas centrales, en un escaparate de la vida cultural y de sociedad. Garantizarán la continuada presencia de esta revista el número de suscriptores (cuya primera lista era de 267) y una abundante publicidad, que ocupa la contraportada, contracubiertas y cuatro primeras páginas.

Esta publicación, de formato pequeño y catorce páginas, será la que más atención preste a la información artística y a los artistas, a la cartelera teatral, que seguía Luis Torres, crítico también de arte, y a las actividades musicales de la Asociación Bretoniana: un cuarteto femenino de cuerda, con Pilarín Bayona al piano, o a la orquesta Lully.

Son habituales en las páginas de *Juventud* las fotografías de obras de arte y de los artistas jóvenes y los pequeños retratos de personajes locales, dibujados por artistas. Así, Félix Lafuente se autorretrata con Ambrosio Ruste en el reportaje sobre la sociedad artística que habían constituido para confeccionar decoraciones escenográficas (5-IV-1914). Marín Bagüés firma el retrato del industrial Escoriaza para unos versos del periodista Mephisto. Dionisio Lasuén hace el de Basilio Paraíso. Rafael Aguado retratará al pintor Eduardo Chicharro para un reportaje sobre su conferencia en Zaragoza. También los harán para otras rimas

¹⁷Agradezco a Doña Sofía y a Doña Pilar Sancho Rebullida, hijas de Don Miguel Sancho Izquierdo, haberme permitido la consulta para este trabajo de investigación de las colecciones de las revistas *Juventud* (de la que conservan sesenta y seis números) y *Paraninfo* que guardan en la biblioteca paterna de la casa familiar en Calanda.

del versificador-periodista el escultor Antonio Torres y los dibujantes Ambrosio Ruste y José Galiay.

Se les dedicó un montaje fotográfico de una página (17-I-1915) a los jóvenes pintores Julio García Condoy, Manuel León Astruc y Rafael Aguado, a los escultores Domingo Ainaga, José Bueno y Antonio Torres —uno de los más asiduos colaboradores gráficos— y a los veteranos Ambrosio Ruste, Juan José Gárate y Marín Bagüés. La mitad de ellos ya tenían pensado abandonar Zaragoza para buscar horizontes profesionales más halagüeños en Madrid o, incluso, al otro lado del Atlántico, como el joven escultor Ainaga, a pesar de ser el artista más mimado por la revista. Se reprodujeron más obras suyas que de ningún otro: el boceto de un monumento a Goya (15-III-1914), los bustos del fotógrafo José Yanguas, del periodista Luis Torres, de modelos femeninas o el mausoleo del infortunado torero Herrerín para el cementerio de Zaragoza. Poco tiempo después desaparecerá artísticamente en la emigración a América.

Todo un ejemplo del limitado horizonte que les ofrecía Zaragoza a los jóvenes artistas.

Paraninfo: portavoz de la efímera modernidad

La cara opuesta de las revistas locales será **PARANINFO** en su segunda y breve etapa, desde octubre de 1915 hasta primeros de febrero de 1916. El interés artístico de su diseño e ilustraciones la colocan a la cabeza de las principales manifestaciones de la modernidad en España, precisamente en años de crisis y de trascendentales mudanzas históricas europeas. Las consecuencias de la gran guerra repercutirán favorablemente en la prosperidad económica de Zaragoza y en el bullir de las inquietudes literarias de los jóvenes. Buen ejemplo es el de esta revista que salía a la calle en el mismo año que lo hacía *Juventud*.

Se pueden diferenciar dos etapas distintas de este semanario juvenil, dirigido por Pedro Galán Bergua, licenciado en Veterinaria (1913) y Medicina (1915, que ejercerá como pediatra), entusiasta impulsor de la cultura zaragozana y autor festivo teatral.

La primera, desde la aparición del primer número, el 4 de octubre de 1914, hasta octubre del año siguiente, cuando a partir del n.º 47 figura como director artístico Rafael Barradas, que había llegado pocos meses antes y casó enseguida en Zaragoza. Esta segunda etapa es otra cosa bien distinta. Está marcada por la mano del pintor uruguayo hasta el n.º 60 (3-II-1916), cuando pocos días después el matrimonio Barradas se trasladó a Barcelona. Con él desaparecerá también Paraninfo.



1915 (abril). *Tórtola Valencia*, por Penagos, en *PARANINFO* (Fototeca del Ayuntamiento de Zaragoza).



1915 (noviembre). *Publicidad*, por Barradas, en *PARANINFO*.

Recordará Sancho Izquierdo el giro cultural que supuso la aparición de esta revista, dedicándole una poesía, titulada «Renovación», para celebrar su primer aniversario, y evocará con lúcida memoria la trascendencia de la presencia artística de Barradas en *Paraninfo*:

*En octubre de 1915 se incorpora al grupo que edita la revista Rafael Pérez Barradas, recién llegado a Zaragoza, y del que Pedro Galán Bergua traza unos apuntes biográficos. Barradas ilustra no sólo las portadas en color, sino también las páginas interiores con sus dibujos*¹⁸.

Aunque sea testimonio bien escueto, es suficientemente explícito del interés y novedad que aportaron las ilustraciones del joven artista uruguayo en la revista y sus cuadros expuestos en Zaragoza. Pues le hará incluso una de la más elogiosas y extensas críticas a su exposición en el Lawn Tennis Club¹⁹.

¹⁸SANCHO IZQUIERDO, M. op. cit., pág. 79. Para estudios más extensos, véase: LOMBA, C. Barradas en Aragón. En *Barradas. Exposición Antológica. 1890-1929*. Zaragoza, 1992, págs. 65-82. RUBIO, J. Rafael Barradas: un pintor vanguardista en Aragón. En *El Bosque*, Diputaciones de Huesca y Zaragoza, 1992, n.º 3, págs. 83-98. BONET, J. M. *Diccionario de las vanguardias en España. 1907-1936*. Madrid, Alianza Editorial, 1995

¹⁹«El Noticiero», 8-XII-1915.

Como se aclaraba en el subtítulo, *Paraninfo* fue desde su primera andadura una «revista escolar», o sea, redactada por universitarios, destinada a la inmarchitable creatividad artística, que sintetizaban en el emblema «*Ars longa vita brevis*».

Desde el n.º 28, (6-IV-1915), dedicado a la bailarina Tórtola Valencia, que ilustra la portada con el dibujo de Penagos, cambiará a formato algo mayor (dieciséis páginas, de 24,5 × 17 cm. a 31 × 21,3 cm.) y adaptarán el subtítulo a los de las cabeceras de otras publicaciones nacionales: «*Revista Semanal, Científica, Literaria, Artística, Humorística, Deportiva, Mundana*».

En sus páginas nos topamos con colaboraciones de todo tipo, algunas tan singulares como las del rector de la Universidad y catedrático de medicina, Ricardo Royo Villanova sobre «el alma de Zaragoza»; tema éste del alma de España y de sus regiones y ciudades tan recurrente en escritores y revistas de comienzos de siglo. Página fija tuvo la información sobre Los Exploradores de Zaragoza, de cuya sociedad era presidente entonces el catedrático de pediatría Patricio Borobio. Curiosas y asiduas son las precoces colaboraciones del adolescente Guillermo de Torre, luego figura fundamental de la vanguardia literaria, que a sus quince años veló sus primeras y variopintas prosas en *Paraninfo*. De sus artículos señalaría las «glosas al ambiente madrileño», en las que hace un repaso a sus novedades teatrales o de exposiciones, como la dedicada al caricaturista Tito. Mayor interés artístico tienen las respuestas de Barradas a una entrevista como bienvenida en el primer número, con preguntas mudas de Pedro Galán, acompañada de una foto del artista con gafas y pajarita, que le imprimen un aspecto intelectual y elegante (7-X-1915), o el extenso comentario de Angel Abella titulado: «Barradas con Zuloaga 26-XI-1915», ilustrado con dos fotografías de los cuadros del uruguayo, *Viejo catalán* y *Gitanos*, tan expresionistas y autobiográficos, pues reflejan la dura vida de los que como él mismo unos meses antes en su penoso viaje invernal a pie desde Barcelona, no tenían otro futuro que caminar y atravesar hoscas y miserables pueblos²⁰.

Pero además de los cuadros y de los comentarios a las exposiciones de Barradas, lo más llamativo e innovador van a ser las portadas, diseñadas en su práctica totalidad por él, excepto las de los números 47 y 50, firmadas por el pintor Rafael Aguado. Si en la primera etapa apenas se prestó atención a ilustrar las portadas, excepto la de Rafael Penagos, y

²⁰También al cuadro de Barradas que con el título *Los emigrantes* figuró en esta exposición, le dedicó un comentario literario-evocador José Viana Cólera en el n.º 51 de «*Paraninfo*» (17-XI-1915). Sobre los contenidos literarios de «*Paraninfo*» y la personalidad de algunos de sus redactores y colaboradores, véase el detallado comentario de CALVO, J.L. ob. cit. (1989), págs. 162-167.

algunas otras por aficionados locales como Brinquis, Satué o Antonio Torres, que hizo otro retrato de Tórtola Valencia y varios dibujos de sus pasos de danzas para las páginas interiores, ahora incorporan bajo la dirección de Barradas además del color, un estilo de dibujo de mayor soltura, más expresivo y de raigambre modernista, procedente de portadas de revistas ligeras parisinas y barcelonesas.

La iconografía común de éstas de Barradas es la de rostros de perfiles de muchachas, elegantes y sofisticadas, o de efigies de mujeres con mirada fatal o viciosa, tratadas por el uruguayo con una línea simplificada y fluida. También dejará asomar Barradas a alguna de las portadas de Paraninfo el rostro de niñas como muñecas de enormes ojos. Las figuras y temas infantiles era uno de los predilectos en sus ilustraciones de estos años zaragozanos y continuará dedicándose en los siguientes.

De un expresionismo poético es el paisaje nocturno de la portada de Paraninfo en el que sintetiza nuestro pintor la silueta de una luna llena atrapada delicadamente por dos ramas de un arbolito de cinco ramas-dedos, como sacada de un grabado japonés.

Barradas había intimado enseguida por su seducción personal con el ambiente de jóvenes artistas y universitarios zaragozanos. Con los primeros coincidirá en la Exposición Regional de Arte, organizada en el mes de octubre por el Centro Mercantil, de la que se hizo eco Paraninfo (16-X-1915). Entre ellos, Rafael Aguado, Díaz Domínguez, Marín Bagüés, Julio García Condoy, Justino Gil Bergasa, Ramón Acín, Xaudaró, etc. A la mayoría los retratará para las páginas de esta revista. De sus lápices saldrán los diminutos retratos-caricatura de Pedro Galán, Miguel Sancho Izquierdo, Mariano Baselga, José María Sánchez Ventura, el del médico Augusto Alcrudo, del cosmopolita dibujante Joaquín Xaudaró, huido de París y de paso por Zaragoza para recalar en Lérida, o de Ignacio Zuloaga. Pero a este artista y maestro le reservará Barradas el honor de un retrato a toda página, que compartira en las centrales del número del 26-XI-1915 con el de Joaquín Orús, un industrial moderno y mecenas artístico zaragozano.

Pronto formó Barradas con el pintor Rafael Aguado —diez años mayor— una curiosa y moderna «Sociedad de Affiches Americanos Paraninfo», que abrieron en la misma sede de la redacción de la revista (en la calle de San Miguel) anunciando en estas páginas sus servicios para la ilustración de publicaciones y rotulaciones callejeras:

Aguado, Barradas y compañía. Anuncios de Arte. Carteles anunciadores. Programas ilustrados y toda clase de trabajos artísticos para la «reclame» moderna. Unica casa en España.

Ambos firmaron las dos páginas centrales de publicidad para la Perfumería Floralia de Madrid y sus productos de «Jabones Flores del

Campo», con sendas figuras de una muchacha de sonrisa regional y mantón, de cuyos brazos en alto se desparrama una cortina de flores, la de Aguado, y una dama de expresión lángida y cosmopolita, con elegante pamelita ante un jardín, la de Barradas.

El joven pintor uruguayo hizo, pues, para la revista de todo y dejó en todos los números huella de su estilo renovador: publicidad, ilustraciones para narraciones y entrevistas, retratos de los redactores de *Paraninfo*, caricaturas teatrales y hasta se reprodujeron cuadros que expuso en el Lawn Tennis Club de Zaragoza en diciembre de 1915. Se anunciaba una segunda exposición individual suya en el establecimiento de La Veneciana de la calle Alfonso, que no llegó a celebrarse por su inesperada marcha a Barcelona.

Después de esta breve pero intensa experiencia en *Paraninfo*, se convertirá Barradas, como ya es sabido, en el más activo ilustrador para las nuevas revistas de Barcelona, Madrid o La Coruña.

En uno de los viajes de Zuloaga a Zaragoza pasó por la redacción de *Paraninfo* donde vio y comentó las pinturas de Barradas. Se confrontaban dos conceptos y técnicas pictóricas bien opuestos entre el vasco consagrado y el joven futurista. Al pasar sus dedos por uno de los lienzos de Barradas, el maestro de los generosos y untuosos empastes exclamó: *Poca pintura usa usted, mi amigo*. A lo que el uruguayo respondía: *La precisa, la precisa nada mas*.

El nuevo orden en los años Veinte

Después de *Paraninfo* y tras la gran guerra europea se observa en Zaragoza un vacío editorial de revistas culturales juveniles, que hasta comienzos de los años treinta no volverá a cubrirse con las dos publicaciones citadas del efímero periódico quincenal *Cierzo* y de *Noreste*: «Cartel de letras y arte del Noreste», de frecuencia estacional, expresivas de las inquietudes radicalmente distintas de una nueva generación joven que se identificaba con los signos de la modernidad y con la literatura combativa.

En el ínterin, una revista, con pretensiones de selecta divulgación cultural representará el colofón decadente de los ideales literarios de una generación ya adulta, reconocida profesionalmente y bien instalada en la vida social de la ciudad, pero que en su juventud había debutado en algunas de las revistas literarias anteriores.

La titularon **ATHENAEUM**: Revista de Cultura General, Ciencia, Poesía, Arte, con nombre tomado de la decimonónica institución y pe-

PARANINFO

REVISTA SEMANAL

nº 51

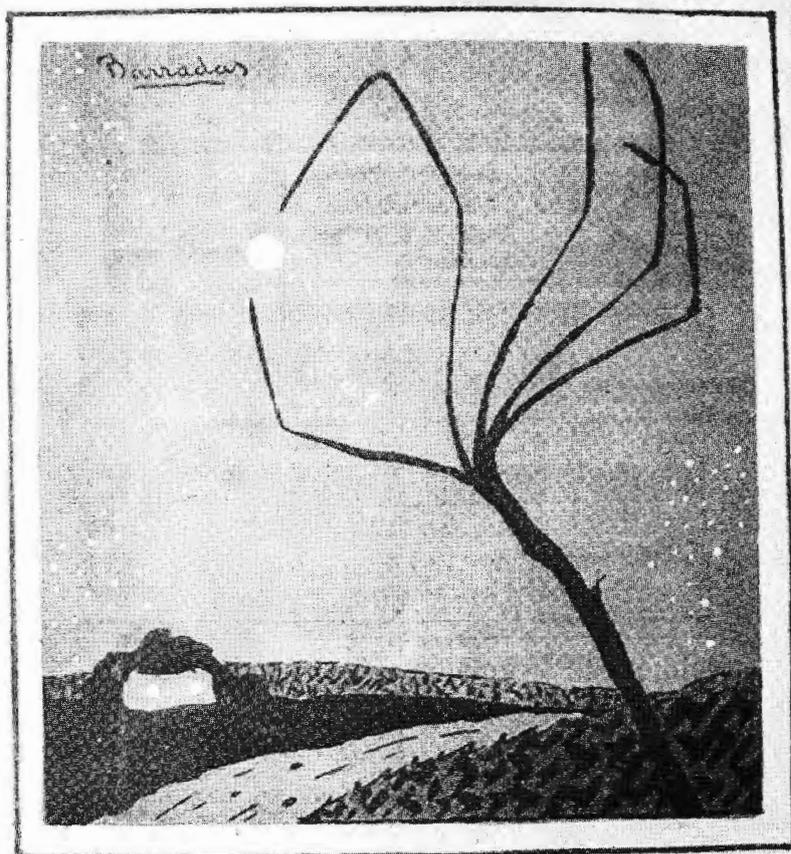


1915 (noviembre). Portada de Barradas en PARANINFO.

PARANINFO

REVISTA SEMANAL

Nº 55



10 Cmos

1915 (diciembre). Portada de PARANINFO con una de las pinturas de Barradas expuesta en Zaragoza.

PARANINFO

REVISTA  SEMANAL

Nº 52



10 CENT.

1915 (noviembre). Portada de Barradas en PARANINFO.

riódico londinenses. Apareció en enero de 1921 con periodicidad mensual, para pasar enseguida a trimestral, hasta 1924.

Nació, como se puede deducir del mismo título elegido, en un círculo de profesores universitarios. El catedrático de Derecho Luis del Valle, director de la misma y poeta bajo el pseudónimo «Suli Veya», el historiador José Sinués Urbiola, el licenciado en Ciencias y versificador baturrista Alberto Casañal, el también narrador costumbrista Mariano Baselga, antiguo profesor de Literatura y Metafísica de la Universidad y entonces director del Banco de Crédito, y el periodista Fernando Castán Palomar. Desembarcarán también con colaboraciones ocasionales firmas conocidas de aquellas revistas juveniles como las de Pedro Galán Bergua y Miguel Sancho Izquierdo, o el veterano novelista y prócer local, Rafael Pamplona, que había velado sus prosas en el Modernismo que llegó con el siglo. Hasta la testimonial publicidad de la revista, con un único anuncio de chocolates Orús, la proporcionaba el empresario que había arropado el rumbo de Paraninfo.

Tal vez por esta procedencia intelectual, la información cultural que proporciona Athenaeum a partir de 1922 es un equivalente de la «Extensión Universitaria», pues abundan los comentarios sobre conferencias en las Facultades de Filosofía y Ciencias y otras noticias y actividades de divulgación ecléctica entre lo tradicional e histórico y novedades como la radiodifusión, que se acababa de regular legalmente en febrero de 1923.

En años en los que Zaragoza padecía graves crisis políticas y luctuosos atentados terroristas en sus calles, el talante de esta nueva revista fue de conservadora inhibición, sin referencia en número alguno a la conflictiva situación política interior española, excepto al problema de Marruecos que abordó su director Luis del Valle (agosto-septiembre de 1921) para sumarse a la opinión de la mayoría y pedir poner fin a la aventura marroquí y al ideal militar africano. Pero en toda su moderada exposición no aparece alusión alguna al reciente desastre de Annual.

En los comentarios literarios y artísticos a la nueva poesía ultraísta, de la que publican tres ejemplos: «Verbena» de José de Ciria, «Diana» de Rafael Lasso de la Vega y «Brumario» de Guillermo de Torre, y a la gran exposición de la Asociación de Artistas Vascos (ciento once pinturas, más esculturas, dibujos y piezas de artes decorativas, expuestas en la primavera de 1921) el conservadurismo de los comentaristas se vira hacia la descalificación e incluso la ridiculización. «Ultraísmo pictórico o mamarrachos coloristas» es el título que pondrán al comentario a la exposición, desairados tal vez por no haber sido invitados a su inauguración.

La estética literaria, sobre todo la de su director y vate, parece coincidir con la de la escritora Concha Espina, con cuyo retrato se ilustrará una primera página (abril, 1921), se le editará la poesía «La canción nueva» y colaborará en algún otro número. Pero, como señala el investigador J. L. Calvo, pervive todavía el rescoldo rubendariano en muchas composiciones poéticas de otros colaboradores²¹.

En el número siguiente la foto de la Pardo Bazán servirá de homenaje por su reciente muerte. En otros, serán las fotografías del escritor Blasco Ibáñez, de Santiago Ramón y Cajal, de las pianistas zaragozanas Pilar Bayona y Pilar Arnal, del escultor Félix Burriel o la del pintor Mariano Barbasán, con ocasión de su muerte, las que ilustren las primeras páginas de Athenaeum.

Más ponderados se muestran en los comentarios a la exposición de artistas aragoneses en homenaje al recién fallecido maestro Pradilla y al joven escultor Burriel, al que visitan en su estudio de la calle de San Pablo y del que reproducen varias obras, entre ellas la maqueta presentada al concurso para el monumento del Sagrado Corazón de Jesús en Bilbao.

Aunque los contenidos artísticos de los textos están faltos de un seguimiento de la actualidad y de las novedades culturales, cuando menos sirvió Athenaeum de divulgación plástica de la obra de nuevos artistas locales, como el citado escultor Burriel, o los jóvenes dibujantes. Pero en la mayoría de los números se sirvió de los clichés de un concurso de dibujos del periódico Heraldo de Aragón.

Ésa es la procedencia de los paisajes de Martín Durbán Bielsa —un prometedor dibujante de línea sobria y expresiva— como pondrá de manifiesto en las vistas de los rincones zaragozanos de la antigua plaza de Huesca, del barrio del Boterón, del Arco del Deán o de Juslibol, o en el retrato del Nobel Jacinto Benavente. De otros jóvenes artistas o aficionados que cultivaron esta moda de los rincones pintorescos son los dibujos del arco del palacio arzobispal y de la plazuela del Ecce Homo de Zaragoza, o de los pueblos de Daroca, La Fresneda y Albarra-cín. También tienen interés el pequeño dibujo Art Déco de la fachada del Reformatorio del Buen Pastor, firmado por el joven arquitecto Regino Borobio, y el de Mariano Benlliure de la estatua del Nobel Santiago Ramón y Cajal que acababa de esculpir en 1923 para la Facultad de Medicina y Ciencias.

La vuelta al orden que restablecía a comienzos de los años veinte el arte figurativo en Europa, tuvo en España el añadido de una accidentada respuesta con el nuevo orden político y cultural de la dictadura

²¹ CALVO, J. L., ob. cit. (1989), págs. 207-211

del general Primo de Rivera. En Zaragoza servirá de expresión de los nuevos horizontes culturales una revista ilustrada que salía a la calle en octubre de 1925.

Se tituló *Aragón*: órgano del Sindicato de Iniciativa y Propaganda y revista gráfica de turismo y cultura aragonesa. Va a desempeñar desde sus páginas de papel couché, abundante y cuidadosamente ilustradas, una función de selecto magazine de una nueva sociedad, si no muy interesada por la modernidad artística y cultural, al menos curiosa y atraída por las novedades. O sea: por el turismo, los deportes de moda y los tradicionales, el descubrimiento del paisaje y monumentos de Aragón, los nuevos Salones Internacionales de Fotografía y de los Humoristas, las Ferias de Muestras, etc.

Desde un año antes, la Universidad de Zaragoza también tendrá su publicación trimestral de título homónimo: *Universidad*: «Revista de cultura y vida universitaria», desmarcada de la recepción de las novedades creativas literarias o artísticas de la ciudad y orientada hacia la divulgación científica y académica, las crónicas de acontecimientos universitarios y las reseñas bibliográficas.